

Las arquitecturas efímeras en la catedral de Sevilla en la canonización de Fernando III de Castilla y de León en 1671

María Rosa FERNÁNDEZ PEÑA
Madrid

I. Introducción.

II. La catedral de Sevilla.

III. Fernando III de Castilla y de León.

3.1. *La conquista de Sevilla.*

3.2. *El largo proceso de canonización.*

IV. Las arquitecturas efímeras en la catedral de Sevilla, 1671.

V. Bibliografía consultada.

I. INTRODUCCIÓN

El Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas ha propuesto como tema para las monografías de 2019 *El mundo de las catedrales*, que abarca muchos y variados aspectos. De todos ellos yo he elegido el de las arquitecturas efímeras dentro de las catedrales y, en concreto, las que se llevaron a cabo en la de Sevilla con motivo de la canonización de Fernando III de Castilla y León en el año 1671.

II. LA CATEDRAL DE SEVILLA

La grandiosa catedral de Sevilla se inició en los primeros años del siglo XV y se concluyó cien años después, siendo consagrada el 11 de marzo de 1507. Los canónigos que decidieron alzarla sobre la antigua mezquita, como era tradición -a su vez levantada sobre un templo visigodo, y que desde la conquista de la ciudad en 1248 hacía las veces de catedral-, dijeron: “Hagamos una iglesia tan grande que quienes la vean nos tomen por locos”.

Y, efectivamente, cuando se entra en la catedral sevillana uno se queda anonadado por su gran extensión. Son ciento dieciséis metros por setenta y seis, y unos veinte metros más de longitud por la añadidura, en su cabecera, de la Capilla Real, que data del año 1579, durante el reinado de Felipe II. En esta capilla se da culto a la Virgen de los Reyes, patrona de Sevilla, ante cuyo altar está colocada la urna de plata realizada por el orfebre Juan Laureano de Pina, según diseño de Juan Herrera el Mozo, que contiene el cuerpo incorrupto del rey Fernando III el Santo, y que fue realizada entre 1690 y 1719¹.

Aquí yace el muy honrado Rey Don Fernando, señor de Castilla y de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia y de Jaén, el que conquistó toda España, el más leal, el más verdadero, el más franco, el más esforzado, el más apuesto, el más granado, el más sufrido,

¹ En el basamento que sirve de soporte a la urna se lee este epitafio, en árabe, latín, hebreo y castellano. La tradición sostiene que los versos fueron compuestos por su hijo Alfonso X.

el más humilde, el que más temió a Dios, el que más le sirvió, el que derrotó y destruyó a sus enemigos, el que elevó y honró a sus amigos, el que conquistó la ciudad de Sevilla, que es cabeza de toda España.

Y también están sepultados con gran esplendor, entre otros miembros de la realeza, su esposa Beatriz de Suabia y su hijo Alfonso X el Sabio.

Otra capilla muy valorada es la de la Virgen de la Antigua cuya imagen, según piadosa tradición, le fue mostrada en un sueño al rey Fernando poco antes de su entrada triunfal en la ciudad el 22 de diciembre de 1248. Actualmente preside la capilla un retablo en mármol con su imagen en el centro, pintada al fresco a finales del XIV principios del XV, sobre un muro de la antigua mezquita. Aquí yace el cardenal don Diego Hurtado de Mendoza que fue arzobispo de Sevilla en 1485 y que eligió esta capilla para su enterramiento. Su magnífico sepulcro fue esculpido en Italia por Domenico Fancelli en 1510.

Ante esta imagen de Santa María de la Antigua oró Colón antes de emprender su temerario viaje y así se hizo habitual encomendarse a ella antes de partir a lejanas tierras. Y su devoción por esta advocación hizo que el almirante en su segundo viaje, en 1493, diera su nombre a la isla principal (280 kilómetros cuadrados) de lo que hoy es una nación independiente, Antigua y Barbuda, que pese a ser de habla inglesa lo sigue manteniendo.

Posteriormente Santa María la Antigua del Darién fue una de las primeras ciudades estables fundada en 1510 por los españoles ya en el continente, por Fernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa. Las reproducciones de la pintura original fueron llevadas desde España al continente americano, y ocupan en la actualidad lugares importantes en la catedrales de Panamá (es su patrona), México, Lima...

La capilla conserva la agradable penumbra que caracteriza a toda la enorme catedral, resguardada así del ardiente sol y la deslumbrante luz de su cielo..., pero dicen que “lo que se ahorró en vitrales se gastó en lámparas de aceite y cera, como las de plata que constituyen un fantástico conjunto en la Capilla de la Virgen de la Antigua”.

Con un total de cinco naves, cincuenta y cuatro capillas y ochenta altares, es una de las más bellas catedrales del mundo, y la más extensa de las góticas.

También la catedral de Sevilla es un auténtico museo del cual Enrique Valdivielso (Valladolid, 1943), desde 2016 catedrático emérito de Historia del Arte de Sevilla, editó un catálogo de pinturas que recoge quinientos treinta y

nueve cuadros, magníficas esculturas, muy valiosas rejerías, etcétera. Además del mausoleo del cardenal Diego Hurtado de Mendoza, del que ya hemos hablado, se encuentra el de Cristóbal Colón, realizado íntegramente en bronce por Arturo Mélida (Madrid, 1849-1902) cuando los restos del almirante retornaron a España en 1899. Y la magnífica urna con los restos de Fernando III el Santo.

Mención aparte merece la biblioteca de la catedral y su archivo capitular que tienen un valor documental e histórico incalculable por el gran número de manuscritos e incunables que posee. Y también cuenta con una magnífica biblioteca colombina, cuyos fondos son los de la propia biblioteca del almirante donada por su hijo Hernán Colón. Digna de recuerdo es la magna exposición del gran legado colombino que se expuso en la exposición que sobre Cristóbal Colón se realizó en la catedral sevillana en el año 2006. Toda la biblioteca está situada en el ala nordeste del Patio de los Naranjos y que junto a la Giralda son lo que afortunadamente se conservó de la antigua mezquita.

La catedral de Sevilla fue declarada Patrimonio de la Humanidad en el año 1989 junto con los Reales Alcázares y el Archivo de Indias.

III. FERNANDO III DE CASTILLA Y LEÓN

Fernando III (Peñas de Arriba, un lugar entre Zamora y Salamanca, 1199 - Sevilla, 30 de mayo de 1252). Era hijo de Alfonso IX de León (Zamora, 1171- Sarria, 1230) y de su segunda esposa, la reina Berenguela la Grande de Castilla (Segovia, 1179 ó 1180 - Burgos, 1246), hija del rey Alfonso VIII de Castilla y de Leonor de Plantagenet. Su acceso al trono tanto de Castilla como al de León no fueron sencillos.

Su madre, Berenguela, en 1197 se había casado en Valladolid con el rey de León, Alfonso IX, pariente suyo en tercer grado, por lo que tuvieron que pedir dispensa papal, siendo concedida por el papa Celestino III. De este matrimonio nacieron cinco hijos siendo Fernando el tercero de ellos². Pero, en 1204, el papa Inocencio III anuló el matrimonio alegando el parentesco de los cónyuges y lo único que les concedió es que su descendencia fuese considerada como legítima.

El hermano pequeño de Berenguela, el infante don Enrique (Valladolid, 1204 - Palencia, 1217), heredó la corona de Castilla como Enrique I a la muerte de sus padres, ambos con diferencia de días, en 1214, cuando él contaba 10 años.

² El cuarto fue Alfonso, señor de Molina, padre de María de Molina, futura esposa de Sancho IV, hijo de Alfonso X el Sabio, y por tanto nieto de Fernando III el Santo.

Quedó bajo la regencia de su hermana Berenguela primero y, para evitar conflictos civiles en el reino, de un miembro de la poderosa familia de los Lara después. Enrique I falleció el 6 de junio de 1217 a consecuencia de la herida que le produjo en la cabeza una teja desprendida en el Palacio del Obispo de Palencia, mientras jugaba con otros niños. Le sucedió entonces en el trono su hermana, la reina Berenguela, quien inmediatamente renunciaría a favor de su hijo Fernando, proclamándole rey de Castilla el 14 de junio de 1217 en Autillo de Campos. La coronación oficial tuvo lugar en Valladolid ese mismo año.

Desde ese momento hasta su fallecimiento, en 1246, Berenguela fue la mejor consejera de su hijo en todos los terrenos, y así consiguió en 1218 que padre e hijo firmaran el 26 de agosto el pacto de Toro que puso fin a los enfrentamientos castellano-leoneses. Pero la intervención más decisiva de Berenguela a favor de su hijo Fernando se produjo en 1230, cuando al fallecer Alfonso IX que dejaba como herederos al trono a sus hijas Sancha y Dulce, frutos de su primer matrimonio (que también había sido anulado por consanguinidad), Berenguela se reunió en Benavente con Teresa de Portugal, madre de las infantas, y consiguió la firma de la Concordia de Benavente, por el que estas renunciaban al trono en favor de su medio hermano a cambio de diversas prebendas y beneficios.

De esta forma en 1230 desapareció el reino de León que se unió definitivamente al de Castilla bajo Fernando III, ambos reinos habían permanecido divididos desde la época de Alfonso VII el Emperador (Caldas de Reyes, 1105-Santa Elena, 1157), hijo de la reina Urraca I de León y del conde Raimundo de Borgoña.

También Berenguela concertó el matrimonio de su hijo, buscando a una candidata con la que no hubiese ningún vínculo familiar, circunstancia que tantos problemas le había acarreado a ella misma y a su primer marido. Así que la elegida fue la princesa alemana Beatriz de Suabia (Núremberg, 1205-Toro, 1235), hija de Felipe de Suabia, emperador de Alemania entre 1198 y 1208, y de Irene, hija del emperador de Bizancio, Isaac Ángel. El matrimonio se celebró en la catedral de Burgos el 30 de noviembre de 1219. De este matrimonio nacieron diez hijos, tres hembras y siete varones, entre los que se encontraba su heredero, conocido como Alfonso X el Sabio.

Precisamente Alfonso X fue el autor del manuscrito de las *Cántigas de Santa María*, escritas en galaico-portugués durante la segunda mitad del siglo XIII. En la número 221 cuenta cómo Fernando, su padre, siendo un niño, enfermó gravemente en Burgos y Berenguela, su abuela, lo llevó al Monasterio de Oña y allí la Virgen lo curó. Y la 256 se la dedicó a su madre, la reina Beatriz de Suabia, la cual estando embarazada y con fiebre muy alta los médicos predijeron que moriría. Ella ordenó que trajeran una imagen de la Virgen a su lado para poder besarla y cuando esto fue hecho la reina se recuperó de su enfermedad.

Fernando III enviudó en 1235 y se casó en segundas nupcias en 1237 con Juana de Ponthieu, también aconsejado por su madre y por la mediación de su tía materna, la reina Blanca de Castilla. Esta se convirtió en reina de Francia por su matrimonio con el rey francés Luis VIII y fue la madre del futuro rey y santo Luis IX, que reinó en Francia entre 1226 y 1270; dándose así el único caso en la Historia de dos primos hermanos -Fernando y Luis- ambos reyes y ambos canonizados por la Iglesia Católica.

Para esta segunda boda sí hubo que pedir dispensa papal ya que ambos eran descendientes del rey Alfonso VII de León. La boda se celebró también en la catedral de Burgos. De este segundo matrimonio nacieron cinco hijos más³. Juana falleció en la ciudad de Abbeville el 16 de marzo de 1279, sobreviviendo a su esposo veintisiete años.

3.1. *La conquista de Sevilla*

En 1225, ocho años después de ser coronado rey de Castilla, Fernando III inició su política de expansión y conquista de los territorios ocupados por los árabes desde el siglo VIII, con una campaña por la provincia de Jaén, para lo cual solicitó al papa Honorio III una bula de la Santa Cruzada⁴ que fue otorgada a finales de este año para todos los que luchasen tanto en Tierra Santa como en Castilla.

Pero el fallecimiento de Alfonso IX de León en 1230 puso fin a este periodo de campañas en Al-Ándalus, pues Fernando tuvo que atender los numerosos problemas planteados por la unificación de los dos reinos.+

No obstante, durante su reinado fueron conquistados a los árabes los reinos de Córdoba (en 1236), Jaén (1246) y Sevilla (1248), y al finalizar el mismo los árabes ya únicamente poseían en Al-Ándalus, el Reino de Niebla, Tejada y el de Granada. En 1246, tras conquistar Jaén y el alcázar de Alcalá de Guadaira, próximo a Sevilla, Fernando recibió la triste noticia de la muerte de su madre doña Berenguela, a la que siempre había estado tan unido. Ella está enterrada en el monasterio de Las Huelgas de Burgos.

En 1247, tras otra bula de Cruzada concedida por el papa Inocencio IV, que permitía financiar los gastos de los que se desplazaran para participar en

³ Entre ellos Leonor de Castilla, que se casó con Enrique I de Inglaterra y fueron padres del futuro rey Enrique II de Inglaterra.

⁴ Por esta bula se concedía a los españoles varios beneficios a cambio de una aportación económica, que en un principio era para los gastos de guerra contra los infieles y más tarde para el culto y las obras de caridad.

ella por motivos cristianos, la ciudad de Sevilla fue sitiada por tierra y por el río Guadalquivir con una flota al mando de Ramón Bonifaz. Era el verano de 1247, pero a principios de 1248 la llegada de su hijo Alfonso con las numerosas tropas que venían de conquistar Murcia permitió estrechar el cerco.

Perdida toda esperanza de recibir ayuda de los almohades, Axataf y la conferencia de notables de la ciudad pidieron a Fernando III una capitulación. La respuesta fue que no aceptaría otra cosa salvo la rendición incondicional de la ciudad, que había de ser entregada con todos sus edificios intactos. Cuentan las leyendas que advirtió que si tocaban un solo ladrillo de la Mezquita o de la Torre de la Giralda pasaría a cuchillo a todos sus habitantes... La ciudad se rindió en noviembre de 1248, las tropas castellanas entraron en ella el 23 de noviembre, y el rey lo hizo triunfalmente el 23 de diciembre de 1248.

También, durante los años que duró su reinado, Fernando III sustituyó la catedral románica de Burgos, donde había contraído sus dos matrimonios, en 1219 y en 1230, por la gran catedral gótica que ahora conocemos e inició las obras de la magnífica catedral de Toledo. Tanto él como su madre efectuaron importantes donaciones para la creación de hospitales y conventos y, en el aspecto cultural, se esmeró para que en su corte se diera importancia a la música y al buen hablar literario y también dedicó gran atención y recursos a la Universidad de Salamanca, para que se convirtiera en una de las mejores de Europa.

El rey restauró y dotó espléndidamente al arzobispado hispalense e instaló en Sevilla su Corte y allí residió hasta su muerte, atribuida a una hidropesía, cuatro años después, el 30 de mayo de 1252. Enseguida se conoció a Fernando III con el sobrenombre de El Santo y así lo reflejaron los primeros pintores que lo llevaron a sus lienzos con la aureola de la santidad. Pero el reconocimiento oficial de Roma tardó siglos en llegar, pese a los esfuerzos del clero y de la monarquía española.

3.2. El largo proceso de canonización de Fernando III

Luis IX de Francia (Poissy, 1214-Túnez, 1270) fue canonizado en 1297 a los veintisiete años de su muerte por Bonifacio VIII. Además de por sus virtudes personales lo fue por su compromiso y fervoroso seguimiento de las Cruzadas, impulsadas precisamente por el Papado, en las que incluso participó activamente, hasta el punto de que murió en Túnez durante el transcurso de la octava Cruzada a causa de la disentería.

Su primo Fernando III no subió a los altares hasta 1671, cuatrocientos diecinueve años después de su muerte, siendo papa Clemente X, el 239º papa de la Iglesia Católica, de 1670 a 1676, y reinando en España Carlos II.

El proceso seguido por la Iglesia Católica para declarar la santidad de sus fieles fallecidos fue evolucionando lógicamente a través de los siglos. La veneración de los santos comenzó no por canonizaciones oficiales hechas por los papas, sino por el culto público, que en la época romana, por ejemplo, consistía en la veneración a los mártires en sus sepulturas por parte de los cristianos. Ya desde el siglo III se recomendaba investigar rigurosamente los datos aportados para verificar la presunta santidad. En el siglo XIII se determinó que fueran los papas los que ejercieran exclusivamente esa facultad y así se hizo hasta que, en 1588, el papa Sixto V creó la Sagrada Congregación de Ritos que, además de aprobar si las nuevas oraciones y ceremonias podían entrar en la liturgia oficial, intervenía directamente en los procesos relativos a las beatificaciones y canonizaciones, que posteriormente proclamaba el papa.

San Diego de Alcalá fue canonizado en 1588 siendo el primero según la normativa implantada por la Sagrada Congregación de Ritos, y le siguió el dominico san Raimundo de Peñafort, en 1601, y veinte años después se celebró la canonización de cuatro beatos españoles, Isidro Labrador, Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa de Jesús, por Gregorio XV, en el reinado de Felipe IV.

Este acontecimiento sin precedentes reactivó y dio un fuerte impulso al proceso para la canonización del rey Fernando III que se inició en 1630 y culminó en 1671 con la bula de Canonización, siendo pontífice Clemente X. En la consecución de este objetivo también ayudó el apoyo político y económico de la reina Mariana de Austria, que actuó como regente de su hijo Carlos II, pues hasta 1675 no alcanzaba la mayoría de edad.

A partir de ahí el cabildo y toda la ciudad se volcaron en la celebración del gran suceso tan largamente esperado. Fue todo un proceso que siguiendo la dinámica de las arquitecturas efímeras hizo que Sevilla se transformara, vistiendo majestuosamente sus calles y monumentos y, con especial esplendor, su catedral. La celebración en la ciudad por la canonización de Fernando III fue todo un hito. Además de las arquitecturas efímeras de tan bella y elaborada realización, las fiestas comprendieron una serie de actos religiosos y públicos como el gran Te Deum de acción de gracias en la catedral, las procesiones desde todas las iglesias, los fuegos artificiales, etcétera. No faltó de nada.

IV. LAS ARQUITECTURAS EFÍMERAS EN LA CATEDRAL DE SEVILLA, 1671

Las arquitecturas efímeras eran las diseñadas y erigidas con motivo de determinadas celebraciones públicas, bien religiosas o civiles, con todo detalle y bellos ornamentos, pero que una vez finalizadas eran desmontadas totalmente.

Solo han pervivido en la memoria colectiva gracias a las descripciones literarias⁵ y a los grabados que en algunas ocasiones se hicieron y por ellos comprobamos que estas efímeras arquitecturas eran el compendio completo del Arte Barroco, en el que se daban cita la pintura, la escultura y la arquitectura.

Para valorar en toda su extensión cómo estas arquitecturas revistieron la catedral de Sevilla vamos a seguir el libro

Fiestas de la S. Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla al nuevo culto del señor REY S. FERNANDO el tercero de Castilla y de Leon. Concedido a todas las iglesias de España, por la Santidad de nuestro Beatísimo Padre CLEMENTE X. Ofrecelo a la avgvstissima magestad de DON CARLOS II. N. S. Rey de las Españas, la misma SANTA IGLESIA. Y ESCRIVIOLO de orden tan superior, DON FERNANDO DE LA TORRE FARFAN, presbytero, natural de Sevilla. Con licencia. En Sevilla. En Casa de la viuda de Nicolas Rodriguez. Año de 1671.

El magnífico original, de bellísima encuadernación y coloridos grabados, he podido admirarlo en la Biblioteca de Arte del Museo del Prado ubicada en el Casón del Retiro de Madrid⁶, y leerlo y obtener fotografías en la edición facsimilar de la citada biblioteca.

Toda esta magnífica decoración efímera estuvo al cargo del relator de los festejos, el sacerdote don Fernando de la Torre Farfán, que había estudiado leyes en la Universidad Hispalense y era escritor de comedias, autosacramentales y de poesías dedicadas a Cristo, la Virgen y a las Santas Justa y Rufina. Había nacido en Sevilla en 1609 y allí murió en 1677, seis años después de la publicación de su libro.

Era amigo personal de Bartolomé Murillo (Sevilla 1617-1682) al que estimó y alabó siempre y cuya presencia y arte fueron fundamentales para la ciudad en

⁵ En la canonización de san Isidro en Madrid, Lope de Vega nos dejó descripciones de las arquitecturas efímeras que adornaron la ciudad.

⁶ Calle de Alfonso XII, nº 28, 281014 Madrid.

este acontecimiento. El cabildo catedralicio ya había reclamado los servicios de Murillo para crear la “vera effigies” del santo, por primera vez, en 1649. Entonces, fue autorizado a explorar el cuerpo y el rostro del rey que se conservaban momificados y también había efectuado ya notables intervenciones en diversos templos sevillanos, como en el de Santa María La Blanca, de lo cual también se había hecho eco Fernando de la Torre Farfán, escribiendo un libro de las fiestas celebradas en esa iglesia con motivo del “Breve de Alejandro VII en favor de la Concepción sin mancha de María Santísima”.

También se contó con la colaboración extraordinaria de otro gran pintor, Juan Valdés Leal (Sevilla 1622-1690), que en ese tiempo estaba pintando los célebres jeroglíficos “In ictu oculi” y “Finis Gloriam Mundi” para el Hospital de la Caridad fundado por Juan de Mañara. Precisamente en el primero de ellos se muestra un libro abierto donde se aprecia el gran Arco del Triunfo que se levantó en 1635 en Amberes en honor del cardenal infante don Fernando, según diseño de Rubens, como símbolo perecedero de las glorias humanas que desaparecen en un parpadeo. Valdés Leal para la canonización de san Fernando creó un aparato escénico que superó a cualquier otra realización efímera.

Antonio Palomino (Bujalance en Córdoba 1655 – Madrid 1726), igualmente pintor, pero sobre todo muy valorado tratadista de la pintura española, le alabó así: “Fue en fin nuestro Valdés grandísimo dibujante, perspectivo arquitecto y escultor excelente”.

En Sevilla durante este periodo se reunieron grandes pintores como Murillo, Valdés Leal, Herrera el Mozo, etcétera. Mientras el arquitecto Bernardo Simón Pineda y el escultor Pedro Roldán fueron los responsables de las máquinas de madera, yeso y telas pintadas que transformaron la catedral. El bello libro de Torres Farfán tuvo como ilustradores al pintor y grabador Matías de Arteaga, al pintor Juan Valdés Leal y a los hijos de este, a Lucas que apenas tenía 11 años y a María Luisa que contaba 17.

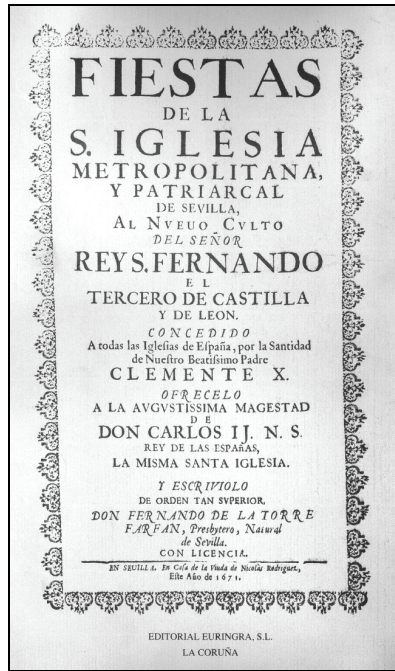
En el trascoro de la catedral, donde habitualmente se montaba el monumento del Jueves Santo, Bernardo Simón de Pineda levantó un espectacular Triunfo. La decoración interior de la Puerta principal era un gran Arco del Triunfo de tres vanos con el central ocupando la Puerta principal, con un pedestal para la estatua de Santiago, y unos ángeles sosteniendo la corona y la espada de san Fernando, y más arriba el escudo de España. De la Capilla del Sagrario se ocupó Murillo con una magnífica escenografía. Y en el exterior se decoró la Torre de la Giralda con esplendor y largas banderolas al aire. La Puerta de la Concepción tuvo un espectacular revestimiento ideado por Bernardo Simón Pineda que, entre otras representaciones, presentaba en diez calles las alegorías

de los dones del Espíritu Santo y las Bienaventuranzas, evocando que san Fernando los alcanzó como virtuoso en grado extremo.

Y, por último, a falta de un claustro como el de otras catedrales, en Sevilla se decoró el Patio de los Naranjos, revistiendo sus costados con fachadas efímeras y elevando en el centro una montaña, símbolo del Paraíso, a la cual se ascendía por un sendero bordeado por las Virtudes y en cuya cima estaba el Trono de Dios Padre coronando a san Fernando como premio por sus virtudes.

V. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- *La Catedral de Sevilla*. Ediciones Guadalquivir de Sevilla. Prólogo de Chueca Goitia (1984).
- *Fiestas de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla al nuevo culto del señor REY S. FERNANDO el tercero de Castilla y de León. Concedido a todas las iglesias de España, por la Santidad de nuestro Beatísimo Padre CLEMENTE X. Ofrecelo a la avgvstissima magestad de DON CARLOS II. N. S. Rey de las Españas, la misma SANTA IGLESIA. Y ESCRIVIOLO de orden tan superior, DON FERNANDO DE LA TORRE FARFAN, presbytero, natural de Sevilla. Con licencia. En Sevilla. En Casa de la viuda de Nicolas Rodriguez. Año de 1671*. Edición facsímil. Editorial Euringra S.l. La Coruña. Introducción y presentación de Santiago Sebastián López. (Este libro es reproducción facsimilar del ejemplar que con signatura 18363 se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Santiago). La Asociación Cultural de Sevilla FOCUS realizó una bella edición facsímil de este impreso con prólogo de Antonio Bonet Correa, admirador del arte efímero. Es una edición de carácter restrictivo.
- “Humanismo y arte efímero. La canonización de San Fernando”, en *TRAZA Y BAZA*, nº 9, pp. 21-98; *Cuadernos Hispanos de Simbología Arte y Literatura*, 1985.
- *El simbolismo en la obra de Torres Farfán, la cultura emblemática como espectáculo en las fiestas de canonización de San Fernando*. Tesis doctoral de Andrés Moros Guerrero.



1. Portada del libro de don Fernando de la Torre Farfán, de 1671,



2. Don Fernando de la Torre Farfán, por Matías de Arteaga.



3. La Torre de la Giralda.



4. Arquitecturas efímeras en la Capilla del Sagrario. En el centro un cuadro de Murillo en el que san Fernando guiado por la Fe contempla la ciudad de Sevilla con su emblemática Giralda.

